

¡Ea, ea, ea!

TONI SOLER

LA VANGUARDIA, 16.11.08

PAN PARA HOY.

La foto de José Montilla y Duran Lleida, juntos y sonrientes en la sede nacional de Unió Democràtica, parece plasmar una identificación notable, una sintonía en los modos y hasta en la imagen, porque lo cierto es que los dos líderes aparean sus calvas, sus gafas y sus ojitos astutos, aunque no sus siluetas (a la foto le falta un cartelito que diga ¿Quiere perder peso en poco tiempo? ¡Pregúnteme como!). En principio, también hay sintonía política entre ambos, de ahí lo de pactar una respuesta conjunta a la sentencia del Tribunal Constitucional sobre el Estatut (y hay que suponer que existe otro pacto tácito, de no agresión, como se está demostrando en el juicio contra el ex conseller Farreras). Pero lo que une a estos dos son sus intereses, y especialmente su afición a cantarle a Mas el ea, ea, ea, Artur se cabrea. Aparte de robarle la centralidad política y presentarle como un eixelebrat que coquetea con el soberanismo, en lugar de propiciar acuerdos, como hacen los adultos. Lo del PSC es una táctica vieja y manida -ya la practicaron con Miquel Roca- pero, inopinadamente, sigue funcionando. Los réditos que pueda obtener Duran son más discutibles: Se ponga como se ponga, todo lo que gane Montilla lo perderá CiU, incluyendo a la U.

LICENCIAS.

Se dice a menudo que la autonomía catalana está devaluada, que el Govern d'Entesa no tiene poder real (lo cual es más cierto en tiempos de recesión, ya me dirán qué pueden hacer Montilla y Castells, a parte de reunirse con los gerifaltes de Nissan). Pero miren por donde, esta

semana se ha demostrado que desde aquí se pueden hacer algunas cosas útiles, como por ejemplo, repartir licencias de radio y dejar a la Cope con un palmo de narices. En este país, la gran mayoría todavía está de acuerdo en que la emisora de la Conferencia Episcopal es un peligro público, y que a sus portavoces no les pueden salir gratis tantos años de mentiras, agresiones y xenofobia anticatalana. No es censura a un medio crítico, sino sentido común y sentido de la dignidad democrática, ejercido por la mayoría (el CAC incluye a gobierno y oposición), contra unos agitadores profesionales que llaman nacionalsocialista al Govern, terrorista a Puigcercós, hijo de la grandísima Roma a Duran Lleida, charnego agradecido a Montilla e incluso cómplice del régimen nacionalista a Alicia Sánchez Camacho. Que nadie se deje engañar por sus lamentos; si pudieran, estos tíos nos harían un reset a todos, nos sustituirían por valencianos o murcianos votantes del PP, para que el Paco Camps de turno les regalara todas las frecuencias, sin CAC ni gaitas.

En fin, hacer la puñeta a la Cope no soluciona nada, pero siempre es una alegría. Un amigo valenciano suele afirmar: "Ja que estem fotuts, almenys, donem pel sac". Pues eso.

BOLSILLOS. Otra alegría fue sintonizar la Cope el miércoles y oír a Jiménez Losantos, Pedro Jota Ramírez y Paco Marhuenda sacándose los ojos en público. Los dos primeros, en coalición, reprochando al tercero su tibieza y la de su periódico (La Razón) respecto de la decisión del CAC. En este asunto, además del interés patriótico están en juego los bolsillos respectivos (más bien los de sus señoritos), así que es comprensible tanta bilis. Máxime en el caso de Losantos, que justo esta semana se ha encontrado con la desagradable sorpresa de tener que

pagar 60.000 euros de indemnización a ERC, por vincularla con el terrorismo. Los de Esquerra, sin aspavientos, han anunciado que el dinero servirá para fomentar el catalán. Ea, ea, ea.